# CASAMIENTO NULO.

COMEDIA EN UN ACTO

POR

D. Francisco Çabrerizo.

Estrenada en la Sociedad lírico-dramática de San Fernando con extraordinario èxito en la noche del 16 de Noviembre de 1869.




CADIZ.

IMP. Y LIT. LA AURORA ESPAÑOLA.
ANCHA 19 Y LAUREL 2.
1869.

# CASAMIENTO NULO.

# CASAMIENTO NULO.

COMEDIA EN UN ACTO

POR

## D. Francisco Cabrerizo. Romero



CADIZ.

IMP. Y LIT. LA AURORA ESPAÑOLA.
ANCHA 19 Y LAUREL 2.
1869.

## PERSONAJES.

D. CANUTO, *Coronel retirado de 60 años.*
D.ª CRISANTA (de 55.)
ISABEL (de 20.)
D. GERÓNIMO CHANQUETA (de 30.)
D. GABRIEL CAMAMES (de 25.)
JOSÈ, *criado andaluz* (de 25)

*La accion se figura en la isla de San Fernando en la época actual.*

---

**Al Señor Don José Arrioles,**

OFICIAL DE MARINA.

*Como José es el tipo que mas se destaca en este juguete y es un tipo flamenco de* pure sang, *quiero que se llame José y sea flamenco aquel á quien lo dedique..... ¿Tu eres flamenco José?..... Si lo eres y sigues siendo aquel José de Roma y Austria en el viaje que hicímos con los Sres. Condes de Girgenti, admite este recuerdo de tu mejor amigo*

Francisco Cabrerizo.

A su muy querido amigo el Sr.
D. Juan Cebrero y Martinez
en prueba de verdadero afecto

El Autor

# ACTO ÚNICO.

Despacho de D. CANUTO, en su casa, una puerta al fondo y otra á la derecha del espectador.

## ESCENA I.

D. CANUTO *sentado en el sillon de la mesa de escritorio revolviendo papeles y D.ª* CRISANTA *apoyada en dicha mesa.*

D.ª CRIS. Tenemos que arreglarnos Canuto; tu te pones la levita nueva, entiendes? la de los galones nuevos; y yo me pondré mi trage corto. D. Gerónimo Chanqueta el amigo de nuestro futuro yerno llegará con los poderes para casarse á nombre de este con nuestra Isabel y no quiero que nos encuentre de cualquier modo. ¡Que felicidad Canuto! ¡Que bien que vá nuestra hija!

D. CANU. Vaya chica, que no va tambien como te figuras; porque al fin, la posicion de mi hija no es la de una de esas pelagatas de las que tantas se casan con tan buena suerte: no; no estoy yo tan satisfecho como á tí te parece; mi hija se merece algo mas que un emborrona-papel. *(D.ª Crisanta quiere hablar de pronto y D. Canuto le pone una ma-*

*no en la boca)* vamos, calla y dime cuando se hace el casamiento.

D.ª CRIS. *(Algo incómoda)* No debiera contestarte hombre; porque eres mas torpe y mas terco que un guarda del Balon.

D. CANU. Guardia Walona, hija mia.

D.ª CRIS. Tanto dá; el caso es marido mio, que nada te parece bien para tu hija, sin reparar en lo mal que andan hoy las proporciones en los departamentos de Marina. Miren Vds. si todo un oficial de la Armada nacional, que sirve como quien no quiere la cosa, en las reales brigadas de Su Magestad, con un uniforme de trencillas de oro en fondo blanco que da la hora, y luego un sueldo tan bonito; 32 duros y lo que cae estando desembarcado; y por la mar, doble sueldo, asistencia, comida y....

D. CANU. Ropa limpia, eh? ¡Válgame Dios cuanto divino disparate! y todo, para que? para decir que Gabriel es una suerte para tu hija. ¿No es esto?

D.ª CRIS. Claro que lo es.

D. CANU. Pues yo no lo veo tan claro: en fin, ya està hecho y yo no tengo mas que una palabra; si ellos se quieren, Dios les haga muy felices; pero por eso no dejaré de decir que mi hija se merecia otra cosa.

D.ª CRIS. Estás inresistibles cuando hablas formalmente Canuto: míra, mejor te quisiera oir hablar de melicia y de esas algazaras de guerrillas y escuadrones, que tienes en boca para todo el mundo, que oirte decir que Grabiel no es una suerte para tu hija. *(Con ironia)* ¿de que te casates tú conmigo Canuto? ¿Eras algun comendante ó el furriel de la compañia? ¡Válgame Dios y cuanto crece la gente!

D. CANU. *(En el mismo tono)* ¿Y tu quien eras, Crisanta? La condesa de Vilches?...

D.ª CRIS. *(Con maneras de manola)* Tan buena moza como ella, miste que Dios!!

D. CANU. No te incomodes, Crisantita: yo era furriel y tu eras oficiala de modista: los dos igua-

làbamos en posicion; pero hoy que soy coronel y tengo un pico...no me parece bastante para mi hija un oficial de contaduría. Es verdad que Gabriel es jóven y podrà llegar á Intendente, que lo dũdo...

D.ª Cris. Y á general!

D. Canu. Pero muger si ese chico es de administracion; no te ofusques hija; lo mismo viene á ser intendente que general, ó quizá sea mejor intendente, por aquello de que no tiene que romperse la crisma tan de cerca; pero son carreras distintas: ah!! si Gabriel fuera de la armada, ó del Ejército, en la época que corre, no hay duda que mi hija seria generala en poco tiempo; mas en administracion, andan algo escasas las intendencias. Pide à Dios porque á tu futuro yerno, no lo asciendan de oficial 2.º que es, à escribiente, segun van las cosas y, déjate de ilusiones, tonta!

D.ª Cris. Tu si que no tienes un pelo de discreto y estás hoy mas tonto que cuando me casé contigo: ya se vé, como una no entiende de estas cosas, à lo mejor la encajan estos hombres leidos: «nó te ofusques! no te confundas!» por no decirle á una:» «eres un animal, muger» (*con sarcasmo*) pero ahora, chico te has lucido; à ver, á ver (*queriendo tocarle la frente*) ¿cómo te se quedó la cabeza pedazo de alcornoque?

D. Canu. (*Aparte*) Escaramuza tenemos y buena!

D.ª Cris. ¿Pues no dice mi caro esposo Canuto que á todo un oficial de marina sea de lo que sea, administrador, contador ó tesorero, lo pueden hacer escribiente? ¡Válgame la virgen de la Paloma! ¿Porqué no has dicho que lo podian hacer tambien memorialista de portal?... Eres un alcornoque Canuto!

D. Canu. No me impacientes Crisanta; déjame tranquilo, que hace tiempo no tenemos cuestion de veras; y si me incomodas, te voy á dar un meneo, que te vas á acordar del casamiento de tu hija Isabel.

D.ª Cris. Tú á mi, Canuto seco del demonio! Los tiem-

pos en que yo era tonta, sin acordarme que era hija de Madrid, han pasado: hoy ni tu tienes ná que ver conmigo ni yo contigo ¿me entiende usté D. Canuto? La edad de los tontos pasó ya entre nosotros; y si tratas de ponerme un dedo encima con formalidad ¡ay Canuto! del gran meneo que te doy yo atí, vas ásembrar esta habitacion de bellota; (*D. Canuto dá vivas muestras de impaciencia*) porque ademàs de alcornoque, eres una encina.

D. CANU. (*Furioso hácia ella*); voto à una legion de húsares á caballo, que si tú no me las pagas hoy. ..(*levantándose*).

D.ª CRIS. (*Corre al rededor de la mesa*) ¡Ay ay! que me mata este alcornoque, que me mata! ¡socorro ¡socorro!..

## ESCENA II.

(*Los mismos y José entrando muy despacio y como burlándose.*

JOSÉ. Socorro!!! Socorro!!! que me matan! que me matan!!!

D.ª CRIS. Acude, José!

D. CAN. Calla, facciosa infernal! (*Teniéndola asida por el cuello.*)

JOSÉ. Están ostes viendo! y que uno esté en esta casa presenciando siempre lo mesmo! ¡Mardita sea la melicia, la tártica y las maniobras de mi amo! (*Sigue sin hacer caso.*)

D.ª CRIS. (*Con voz apagada.*) Acude José, que ahora es de veras!

JOSÉ. (*Indiferente*) ¡Qué veras ni qué verengenas! Si er coroné hasta que crea que mató ar fasioso no suerta la presa. (*Observando la verdad*) ¡Eh, mi coroné! (*en voz alta*) por las làgrimas de Pilatos, déjese V. S. de mas maniobras con la señora! (*cogiéndola del brazo*) aquí estoy yo: cójame V. S. por enemigo, que ya este está majao.

D. CAN. De verdad? (*Dejando á Doña Crisanta.*)

JOSÉ Señó!! ¿pos no le vé usia un par mo de lengua fuera?

D. CAN. Cállate, bestia!

D.ª CRIS. *(Con el pelo caido arreglándoselo)* El bestia aquí lo eres tù, èl.....

D. CAN. A ellos!!! *(Precipitándose hácia D.ª Crisanta que sale á escape gritando y José se se interpone.)*

## ESCENA III.

D. CANUTO *y* JOSÊ.

JOSÉ. Aquí estoy yo; pero por las armas en pena que me tratè usia mejó que á la señora.

D. CAN. No, no quiero cargar á nadie mas; basta de maniobras.

JOSÉ. Malegro mi coroné; y premita Dió que en jamàs se acuerde usía de los sordaos: usia es retirao ya....

D. CAN. Si? pues desde mañana me voy á olvidar del rancho y de las sobras: mañana nadie come aquí.

JOSÉ. Es que pa que yo no coma, ni los de casa, tampoco comerà el güespe.

D. CAN. ¿Qué huesped es ese?

JOSÉ. Iba á decírselo á usia, cuando le ví enreao con la señora, y por eso no me acordé; pero es un señó argo tírao pa tràs, que dice que trae poeres pa casarse con la señorita: ahí quea en la sala.

D. CAN. Ah! D. Gerónimo!

JOSÉ. ¿Se llama D. Gerómio? no lo sabia.

D. CAN. Gerónimo se llama.

JOSÉ. Gerómino, lo mesmo dá.

D. CAN. No dá lo mismo animal; ni es Gerómio, ni Gerómino.

JOSÉ. Pues entonces como es? ¡Vaya que es menésté de un teclao pa sorfeà ese nombre!

D. CAN. *(Silabeando)* Ge-ró-ni-mo, tonto!

JOSÉ. *(Silabeando tambien)* Ge-ró-mi-no, ya està.

D. CAN. No està, criado ramplon! y vamos à ver como tù le llamas cuando tengas que hacerlo sin decir un disparate.

JOSÉ. Pierda usia cudiao que ya le llamarè lo mejó

que pueda y ná tendrà que dicirme. (*Asomándose á la puerta.*) Ahí està mi coroné.

D. CAN. Vete, despues de anunciarlo: mucho cuidado!

JOSÉ. (*Desde la puerta*) Er señó don Genómiro. (*Aproximándose á D. Canuto de prisa*) Que tal lo dige? (*Sale oyendo lo qúe le contesta D. Canuto.*)

D. CAN. Peor que nunca, mastúerzo!

## ESCENA IV.

DON CANUTO *y* DON GERÓNIMO.

D. GERÓ. (*riéndose*) ¿Cómo está V. coronel?

D. CAN. Bien, muy bién.

D. GERÓ. (*Sigue riendo*) Un nombre tan fácil para las personas de alguna ilustracion, y tan difícil como es para esta clase de gente. (*Dirgiéndose al coronél.*) Ahí ve usted mi coronel, como su criado acaba de confirmarme con un nombre que no se cual es.

D. CAN. (*Algo serio*) Dispénsele usted, amigo mio; si el pronunciar las palabras fuera lo mismo que dar una carga, veria V. como ese chico no se equivocaba: tiene un ojo y una serenidad á toda prueba. Si V. lo hubiese visto en la batalla de Alcolea, *de eterno recuerdo*, despues de haber consumido tres paquetes, trincar á un gastador por aquí.... (*Echándole mano al cuello*)

GERÓ. Mi coronel! que soy yo, que no soy el gastador! caramba!

## ESCENA V.

*Los mismos é* ISABEL.

ISABEL. (*Entrando de prisa*) Papá, papaito. (*D. Canuto deja á D. Gerónimo.*) ¿Estaba usted ensayando algun plan de ataque en el cuello de nuestro buen amigo D. Gerónimo?

D. GERÓ. (*Saludando*) Señorita!.... (*Ap.*) ¡Qué bárbaro es este coronel!

D. CAN. Dispense usted amigo mio: soy algo exagerado en mis esplicaciones, y para decirle que mi criado era un buen muchacho, quizás habré lastimado á V.

D. GERÓ. (*Ap.*) ¡Maldito seas amen! (*Alto.*) Nada de eso mi coronel; y aun cuando no tenga mi cuello para esos cortos escesos que usted dice, ya sabe que todo yo soy suyo.

D. CAN. Gracias!....

ISABEL. Así lo creemos desde que tenemos el gusto de tratar á V.; y ahora mucho mas, con la prueba de amistad que va à dar á Gabriel, de quien acabamos de recibir carta en la que, como en otras anteriores, nos dice su determinacion y los poderes que habia remitido á usted.

D. GERÓ. Efectivamente, señorita; dentro de breves instantes, se casará V. conmigo, para ser esposa de mi amigo D. Gabriel Camames. Todo está dispuesto ya en la curia eclesiástica, como mandamiento cerrado y solo falta la presencia del párroco, que llegará pronto, para efectuar el enlace. ¿Estàn ustedes satisfechos de mi eficacia?

D. CAN. Si señor...

ISABEL. Y mucho que sí, amigo Chanqueta.

D. GERÓ. Ya saben ustedes, que Gabriel debe marchar á la Habana uno de estos dias desde Cartagena, y las ocupaciones de su destino no le han permitido venir; pero hoy mismo le telegrafiaré para que sepa que ya es casado. ¡Cuánto sentirá el pobre emprender un viaje tan largo, sin estrechar la mano de su esposa y sin conocer à sus señores padres políticos! porque, (*á Isabel*) segun tengo entendido, él no conoce à los papás.

ISABEL. No; yo le conocí en Madrid, estando de temporada en casa de mi tia, la hermana de mamá; despues lo destinaron al departamento de Cartagena y yo volví con mis papàs á San Fernando, desde donde he seguido mis relaciones con él sín volver á verle.

## ESCENA VI.

*Los mismos y* JOSÉ.

JOSÉ. (*A D. Canuto.*) Dice la señora que le diga usía ar señó D. Geromo Chancleta, que el cura espera y que tiene priesa.

D. GERÓ. já, jà, jà.

JOSÉ (*Ap.*) ¿De qué se reirá er señó Chancleta?

D. GERÓ. (*Ap.*) Qué diablo de muchacho este y cómo desfigura mi nombre! Parece que en esta casa el que no es loco es un animal. ¡Pobre Gabriel, te tengo lástima! (*á D. Canuto*) Vamos señor D. Canuto?

D. CAN. (*Saliendo.*) Eres un beduino (*á José.*)

JOSÉ. Gracias.

D. CAN. (*A Isabel.*) Vamos, niña.

ISABEL. Vamos (*á José*) eres un tonto! un...

JOSÉ. (*Impaciente.*) ¿Le farté á osté señorita?

ISABEL. (*Al salir vuelve la cara.*) Y mucho! (*vase.*)

## ESCENA VII.

JOSÉ *solo.*

JOSÉ (*Mirando por donde sale Isabel vuelve desconsolado.*) ¡Me jago chispas con toitos los farsiosos de cualisquié crase que sean, Isabelinos, Carlinos, liberales y funerales!... Con tos!... ¡Que vengan!... ¡Que vengan aquí toitos, que voy à jasé con ellos pimiento molío, pa dame coló en esta cara, antes que la virgüenza sarga á dicirme: «tú eres un farton José!» ¡Maresita de mi arma, no me quieras! no quieras tené en tu José á este hijo, que si supieras lo que ha hecho, te se pondria la estampa mas ensendía que er vientre bajo de un gallo ingres! (*mas desconsolado y casi llorando*) ¡qué virgüensa, mare mia! Reniega de tu José, probecita bata, y no te acuerdes mas del hijo que te

deshonra, orviando la crianza que le dites, pa fartá á una mugé der sierso feminino, como la señorita Isabel!!! (*Serenándose.*) ¡Mardita sea mi suerte! (*Meditando.*) Y er caso es, que yo no sé en qué la pude ofendé; pero cuando ella lo dijo, serà verdad. ¡Mi osté, por qué no habré yo fartao ar coroné, à la coronela!.... tantísimas veces como los he separao, por cuistiones de... de na; por quítame allà la paja, se agarran como dos quintos que están por domesticá y allí son los ejercicios y maniobras del amo. ¡Várgame Dios! ¿Qué farta habrà sio la que yo hise á la señorita Isabel? Er señó le dé tanta suerte, como arripentío estoy de haberle ofendió; y si yo supiera que arguno trataba de fartarle, (*abre la boca con ira*) asi, me lo comia de una gasnatá!

## ESCENA VIII.

JOSÉ *y* D. GABRIEL.

D. GAB. (*Desde la puerta del fondo ha oido á José lo último que habló*) ¿A quien hombre? cuidado que estamos en verano y se han dado algunos casos de hidrofobia. (*Ap.*) ¿A quien querrá tan mal este bucéfalo?

JOSÉ. ¿Quíen es osté?

D. GAB. Soy un amigo de la casa.

JOSÉ Ah!!!

D. GAB. (*Ap.*) Observemos: me conviene observar antes de presentarme, porque no conozco de ésta casa mas que á mi futura.

JOSÉ. Es ostè argun convidao? Er casorio se está haciendo, ó se habrà hecho ya por allá dentro; conque si osté viene á er, en diciendolo basta y ya estoy en la sala con el recao.

D. GAB. (*Ap.*) Sí, ya estaré casado: no anduvo despacio mi querido Chanqueta.

JOSÉ. (*Que oyó lo último.*) Quien, ¿er señó Zapatilla?...

D. GAB. ¿Qué Zapatilla es ese?

JOSÉ. Er que tiene los poeres pa casase con la señorita por er nobio.

D. GAB. No se llama Zapatilla; es D. Gerónimo Chanqueta.

JOSÉ. Ya sé que se llama así, y buen digusto que me costó con el amo; pero como Chancleta es una zapatilla vieja, mejor quió llamale Zapatilla; á lo menos está mas decente. Y ahóra que caigo ¿qué apostamos á que la farta que cometí á la señorita, fué por habele llamao Chancleta à D. Gerómino? Por mi mare, que yo la enmiendaré. (*Piensa.*)

D. GAB. (*Ap.*) Este criado, al par que imbecil, es un hablador sempiterno: dejaré que hable cuanto quiera que tal vez me convenga su charlatanismo. (*á José*) Y dices que á esta hora se habrà efectuado el enlace?

JOSÉ. Lo que es... el enlace... me paece que no; porque hay muncha gente por allá dentro y no habrán podio quear solos entavia.... con er cura.

D. GAB. Jà, jà, já, es muy gracioso este chico.

JOSÉ. Sí; riasosté, que amí marditas las ganas de reí que me dá er pensà, lo burro que debe ser el nobio.

D. GAB. (*Irritado.*) ¿Qué dices muchacho?

JOSÉ. Lo dicho, que está mascraro queer sol. ¡Miosté que mandar casar á un amigo por er! Vamos, ergunas veces los señoritos, yo no sé en qué diablos piensan: los probres no semos asin; es menesté conocé bien á la nobia; está delante, mu delante de ella, pa casase, y casase uno solo, no dos como se van á casàr aquí: eso es peó que aquello que se dice der compae que bautisa er niño: ya se vé ostedes piensan asin; ven ostedes á una mugé, en Madrí, en Graná, ó en Zaporíto; que gustó, que le gustó, adió; se van pa otra parte y allá van los poeres pa que se case otro... (*Queda pensativo.*)

D. GAB. (*Ap.*) ¿No será amigo mio Chanqueta? ¿Será mentira ya la amistad en el mundo?..... ¡Imposible!!!... Es verdad que se cuentan tristísimos ejemplos; pero yo tengo motivo

para creer en Chanqueta y le ofendo con estas dudas. Este hombre es un animal! (*A José.*) Y decias...

JOSÉ. Que esto de que se case otro por uno, no está bien, aunque sea de mentirigillas; por que además de las trampas que puede habé, er no conocé bien á la muchacha, á los pares de la muchacha y demas, vamos, ¡cuando le igo que no está bien! ¡Ay maresita mia, si Don Grabié supiera en la casa que se mete!... (*Meditando.*)

D. GAB. (*Sorprendido aparte.*) ¿Qué dice este chico? ¡Dios quiera que no me cueste cara la eficacia de Chanqueta! (*á José.*) ¿Y qué pasa en esta casa? Vamos, dí hombre ¿qué pasa?

JOSÉ. (*Resuelto.*) Na! no pasa na; si pasara un poquitito así mas, (*señalando con los dedos*) ya podia osté dicí, que estaba en un reñiero de gallos, en donde los vichos se matan y la gente chilla que se desgañita. Y sabe osté quien hace aquí de animales?,.. (*D. Gabriel muestra disgusto*) de vichos, quiero decir? los amos: y de gente ya podrá osté suponer... los criaos y las vesitas: en fin, ¿quiosté que le iga de una vez lo que esto es? Pues es mucho mas peó que un tango de negros toitos borrachos. Y tó sabosté por qué? Porque er señó llegó á coroné ende sordao raso! (*Con misterio.*)

D. GAB. Eso es muy laudable, hombre; y no sé qué tenga que ver con las cuestiones de casa.

JOSÉ. Pues tiene y muncho señó: figúrese osté que yo me hubiera casao cuando servia en Cazaores: ¿con quién me hubiera yo casao?... Vamos, contésteme osté!

D. GAB. Toma, con una muger.

JOSÉ. Claro, que un hombre no se casa con ninguna fiera; pero yo pregunto por la casta, señó, por la casta!

D. GAB. Ah!!! (*Ap.*) Miren el imbécil como se esplica! Sepamos. (*A José.*) Bien y qué?...

JOSÉ. Bien y qué? Que er coroné, por lo que he oio, se casó de cabo, y esta es la hora

que la coronela; no ha sortao la corteza der tronco que era, ni creo que toitas las garlopas der mundo la sepillen; y luego tiene una lengua... ¡Vàrgame Dió! hoy no hay nadie bueno pa ella mas que D. Grabié.

D. GAB. Gabriel serà.

JOSÉ. Grabiel dice mi señora; y yo le aseguro á osté, que si er tá D. Grabié supiera donde viene, ¡ay mare mia! habia de poné antes entre la suegra y er mas leguas, que frijones se han consumio en la casa honda. ¡Míosté que ser yerno de D. Canuto y Doña Crisanta, es lo ùrtimo, señó, lo úrtimo!

D. GAB. (*Ap.*) ¡Me hace buenas entrañas el talmozo!

JOSÉ. Es verdá que la señorita es un lucero; y mas güena que er pan de Caiz, aunque le gustan muncho los nobios, muncho!!! Pero ¿à qué mugé no le gusta tené un cacho é tiesto y dos ó tres al redó, pa sonar con ellos? Eso ya sabosté que es corriente, en toitos los pueblos grandes: por lo demás, la señorita, tié mu güena educacion porque, eso si; sus pares han tenio pa dàsela; ahora que yo por mi parte, sordao en la reserva soy, señó; y no me casaba con la señorita aunque me dieran toito er Potosí, por no tené unos suegros, que cuando no güelen á azufre como los condenaos, están sortando un aserrin de tea, por toitos los poros de su cuerpo, que er diablo que lo resista! En fin, osté no sabe quien son, ni le hace farta. (*Con viveza.*) Vamos, ¿paso el recao allá dentro? ¿Quién digo á los amos que es ostè?

D. GAB. (*Ap.*) Estoy que no me llega la camisa al cuerpo.

JOSÉ. (*Ap.*) ¿Quién será este señorito? Y paese como que habla solo: (*presta atencion.*) Avé.

D. GAB. (*Distraido.*) Y no hay duda que ya se hizo el casamiento; porque al entrar yo salia de la casa un sacerdote... pero no era el párroco castrense del departamento, á quien conozco muy bien de Ferrol, que es el que debe casarme. (*José presta mucha atencion y hace algunos movimientos de sorpresa.*)

Es verdad que ha podido dar facultades á otro, y en este caso... ¡ay Gabriel! me parece que caistes y tu mal no tiene remedio!...

JOSÈ. (*Azorado.*) Su gracia de osté señórito?...

D. GAB. Puedes decir á tus señores que está en casa D. Gabriel Camames, el presunto esposo de la señorita.

JOSÉ. (*Como fuera de sí.*) ¡María santisima der Cármen!!! ¿porquè este suelo no se abre de par en par y me traga?... ¿Qué ha llegao osté á prenunciar señorito de mi via? ¡Osté don Grabié Quemames!...

D. GAB. Camames.

JOSÉ. ¡Perdon señorito Quemames! (*Se arrodilla.*)

D. GAB. Camames, hombre!

JOSÉ. (*Llorando.*) Lo mesmo dá: dejemosté de ritóricas ahora, y por la gié que tomó er señó, perdonemosté, si es verdá que es osté er mesmo D. Grabié Quemames... (*D. Gabriel muestra impaciencia.*) O Quemamas, nobio de la señorita!!!

D. GAB. Bueno, hombre bueno, el mismo soy; (*levantándole*) pero no te apures, que ya sabré hacer uso de tus palabras, sin descubrirte; y para darte una prueba de que asì lo haré, quiero que no me anuncies; pero sí que digas á D. Gerónimo que estoy aqui, encargándole reserve mi llegada por ahora: ¿ló sabes?

JOSÉ. No tenga osté cudiao, señorito, que toito lo haré bien; y le asiguro que esta vez no ha de reise don Gerómino, porque le llame Chancleta.

D. GAB. (*Despidiéndolo con la mano.*) Sí hombre, sí, está bién; anda: ah! ¿cómo te llamas?

JOSÉ. (*Volviendo á primer término cerca de don Gabriel.*) Señó: yo me llamo José, naturá de iden, provincia de iden tambien, que es Armería, segun canta mi libreta; y me llamo José, porque mi pare se llama Pepe José, María Josefa mi mare y José se llamaba mí...

D. Gab. (*Poniéndole una mano en la boca.*) ¡Basta José!

Jose. En mi casa toitos son Joseles.

D. Gab. Bien, José bien: avisa pronto á D. Gerónimo, que lo necesito, José.

José. Voy volando. (*Vase.*)

## ESCENA IX.

D. Gabriel *solo.*

D. Gab. Pues señor, estamos bien: con lo que me han dicho abordo de la nobia, sin saber mis relaciones con ellá, por supuesto, y lo que he oido al criado de los suegos, no hay duda que acabo de hacer mi suerte para toda la vida. Es claro, que lo de ser Isabel algo ligera de cascós, como dicen, que es un equivalente á coqueta, poco le perjudica si nadie pude en ningun concepto abusar de ella, como dicen tambien; pero este coquetismo unido al trato ridículo de unos padres insociables, me ponen en el caso de anunciar á mi pobre ser, una suerte tristisima y desgraciada. ¿Y qué voy á remediar ya? ¡Cómo anular el casamieuto! ¡Imposible!! Chanqueta, que es activo y ligero como el rayo, no habrá dejado de llenar ningun requisito... Sin embargo... (*meditando*) aquel sacerdote que salió de aquí y que indudablemente habrá sido el de la ceremonia... (*resuelto y tomando el sómbrere*) nada: esta intranquilidad me consume, y antes de oir à Chanqueta quiero desengañarme por mí mismo. (*Váse por la puerta del fondo.*

## ESCENA X.

D. Gerónimo *entrando por la puerta lateral y despues* Isabel *y* José *por la misma puerta cuando se marque.*

D. Geró. (*En voz alta y buscando por la escena.*) Ga-

briel, Gabriel, Gabriel! (*Sorprendido de ver que no está.*) ¿A dónde está D. Gabriel criado embustero?...

ISAREL. (*Entrando.*) A qué Gabriel llama V., Chanqueta?

D. GERÓ. (*Con muestras de impaciencia.*) A su esposo de usted.

ISABEL. ¡Ah!!!

D. GERÓ. Mire V. qué tunante de criado el de su casa, decirme al oido... (*Se inclina como para oir.*)

JOSÉ. (*Se aproxima sin que le vean, al oido de Don Gerónimo.*) ¡Qué era en reserva, señor Zapatilla!!

D. GERÓ. (*Se vuelve irritado, amenazándole.*) ¡Con una bota, si que te voy á dar hasta molerte, tunante!

ISABEL. (*Azorada.*) Pero ¡qué es esto, Chanqueta! ¿Qué dice V. de Gabriel?

JOSÉ. (*Ap. á D. Gerónimo.*) ¡Por Dios, señorito Chancleta, no me descubra osté, que me pierde!

D. GERÓ. En presidio! es donde te voy á perder, por bergante y atrevido! Mire V. que decirme muy formal «ahí está don Gabriel.» (*Antes de pronunciar este nombre le demanda José silencio llevándose un dedo á la boca.*)

JOSÉ. (*Ap.*) A que echa er carro à roá este Chancleta!...

ISABEL. (*Con autoridad.*) Pero ¿aquí hay algun misterio? ¡Qué es esto, José, que es esto? (*José quiere hablar y se adelanta Don Gerónimo.*)

D. GERÓ. Nada: como en esta casa todo está fuera de quicio.... dispense usted Isabelita; pero es desgracia, una verdadera desgracia, vivir aquí con sus padres de V. y sus criados. ¡Ay qué criados! ¡ay qué padres!!!

ISABEL. (*Resentida.*) Chanqueta!...

D. GERÓ. Dispense V.: los criados soeces como ellos solos, me llaman, señor Chancleta, señor Zapatilla... (*Sigue accionando con impaciencia.*)

JOSÉ. (*Ap.*) Calla! si tendrá argun tratamiento de

erselencia este señó! ¿Cómo quedrá que lo llamen?

D. Geró. Por alla dentro me llaman señor Geromo y qué se yo cuantos disparates mas. Con los papas no he podido contar para nada; porque despues de la ceremonia, cuando dijeron «vamos al refresco» (*ap.*) ¡ay qué refresco tan de taberna! (*alto*) fueron los únicos en pasar de los límites que la urbanidad tiene marcados al buen trato social. (*Aparte.*) Ay qué vasos de vino y del peleon! (*Alto.*) Siento en el alma espresarme así, señorita; pero no puedo hacerlo de otro modo, despues de haber oido á su señora mamá tantísimo disparate, y disparates que lastiman mucho al que es hoy esposo de V. (*Doña Crisanta oye desde la puerta lateral.*)

Isabel. Sí, pero ya vé V. que es mi madre, y de ningun modo puedo tolerar que usted hable así.

D. Geró. Por V. lo siento; pero...

## ESCENA XI.

*Los mismos y* D.ª Crisanta.

D.ª Cris. (*Entrando.*) Oigame usté, caballero! ¿Qué tiene usté que decir de la mamá? Pues no faltaba mas, que viniera usté á hablar por detrás de una hija de Madrid! ¡Miste que Dios!! ¿Por qué no habla usté delante?...

Isabel. ¡Mamà!!!

D.ª Cris. Cállate tú, que yo diré á este caballero, quien es tu mamá. (*D. Gabriel oye desde la puerta del fondo.*)

D. Geró. Señora!...

D.ª Cris. Nada! lo que le dige à V. adentro, le digo aquí; que mi hija se merece otra cosa; y que si antes de hacer el casamiento, sé que ese cuerpo de administracion està en baja, y que se asciende tan poco, mejor se casa mi hija...

D. GAB. Con un Churruca, eh?

D.ª CRIS. Con uno de Infantería, puesto que le gustan los melitares como á su madre; pero melitares, no mancha papeles como mi dichoso yerno!

D. GAB. ¡Qué tal, la melitara!...

ISABEL. Pero mamá, si ya no tiene remedio!

D.ª CRIS. Ya lo veo, y pór eso es mi rabia.

D. GERÓ. Por ventura; quisiera usted que lo tuviera?

ISABEL. Yo... por no dar disgusto á mis papás...

JOSÉ. (*Ap.*) *Estando muy atento á todo.*) Ar fin de la casta!

## ESCENA XII.

*Los mismos y* D. GABRIEL.

D. GAB. (*Entrando al acabar de hablar Isabel*). ¡Qué ha dicho V. Isabelita.

D. GERÓ. / ISABEL. Gabriel!!?

D. GAB. (*Dando la mano á D. Gerónimo y saludando con la cabeza á la señora*) El mismo, que en vez de hallarse viajando con rumbo á la isla de Cuba se encuentra aquí, á los pies de estas señoras, (*inclinàndose*) esperando qué Isabelíta, tenga la amabilidad de repetir las palabras que dijo á mi amigo Chanqueta, al tiempo de entrar yo.

ISABEL. ¡Pero Gabriel!..... (*Aproximándose á él, habla con D. Gerónimo.*)

D.ª CRIS. (*Ap. Fijándose mucho en D. Gabriel con los quevedos.*) ¿Y es este D. Grabiel Camames? No me gusta chispa el marido de mi híja! ¡Mejor suerte hubíera hecbo con el de infantería, aun cuandole llamaran mochilera! ¡Lástima de hija!!!

JOSÉ. (*Ap.*) Ahora no me dirá tunante er señó Chancleta, que toito entero està aqui don Grabié Quemames, y paese presona mu completa.

D. GAB. (*Separándose del grudo que forma con Isabel y Gerónimo.*) Nada, Isabelita; cuando á los males puede aplicárseles remedio, se acude á él: y yo he acudido tan afortunadamente, que aquí lo tengo. (*Mostrando un

*rollo de papeles.)* Este es el remedio de su mal de usted.

D.ª Cris. ¡Cómo!

Isabel. No comprendo.....

D. Gab. Que es usted libre señorita. (*Tomando la mano de Isabel*) Aquí tiene usted á su hija señora; ahora puede V. casarla con uno de..... caballeria. Nuestro casamiento es nulo.

D.ª Cris. ¡Qué me cuenta V. caballero? Será menester llamar á mí marido! Un casamiento hecho ante el cura por poder, tiene tanta fuerza como si usted hubiese estado presente: estoy muy enterada.

D. Gab. Sí, pero yo castrense y su niña de V. tambien, no es el párroco de lo ordinario el llamado á casarnos.

D. Geró.
D.ª Cris. } Ah!!!
Isabel

D. Gab. Esa es la cuestion, y por consiguiente mientras el cura de mi jurisdiccion, que es el de esta señorita, no presencie como testigo de mayor carácter mi casamiento y lo bendiga, debe V. saber señora mia, que ni ella ni yo estamos casados: es ilícita nuestra union.

D.ª Cris. (*Intranquila*) Yo no puedo sufrir esto y voy á llamar á mi marido.

D. Gab. (*Viéndole salir*) Como usted guste señora.

## ESCENA XIII.

*Los mismos menos* D.ª Crisanta.

D. Geró. Y yo que por despachar mas pronto engañé, sin malicia, al cura de la ciudad, llevándole testigos que á todo dijeron que sí... vamos, chico, me alegro y venga un abrazo por mi error que ha venido á anular tu casamiento.

Isabel. (*Ap.*) Todo es cierto, no cabe duda. (*Pausa.*) (*Habla algunos momentos con José y des-*

*pues se sienta á escribir; José queda cerca dela mesa pero con atencion à todo.*)

D. GERÓ. Dispénseme V. Isabelita; (*viendo que se sienta.*) V. se dictó la sentencia y si está por ella quejosa créame de veras que lo siento; V. es guapa y ya se casará bien.

ISABEL. (*Escribiendo ya indiferente.*) Gracias.

D. GERÓ. (*Abrazando à Gabriel.*) Y cómo has arribado aquí? todavía no me lo has dicho.

D. GAB. Te diré: (*abrazados figuran hablar.*)

JOSÉ. Pué señó, aquí estoy mira que mira, oye que oye... vamos, en tó lo que toitos han han dicho, y... (*llevàndose el pulgar de la mano derecha à los dientes*) ni esto! hasta ahora no me voy convenciendo de que soy mas borrico que tos los plateros, Cardosos y pajarillos que andan cargaos por esos caminos de Dió. ¡Ni una jota saco de lo que aquí está pasando! ¡Seré animá!

D. GAB. (*Separándose.*) Ya sabes la causa, querido Gerónimo: de suerte que hoy mismo tengo que marchar por tierra á Valencia, donde está mi barco, para salir de allí, quizá inmediatamente, con el batallon de Marina que llevamos á la Habana.

## ESCENA ÚLTIMA.

*Los mismos*, D. CANUTO *y* D.ª CRISANTA.

D. CAN. (*A la puerta lateral con Doña Crisanta.*) Anda!

JOSÉ (*Ap.*) Adió! carga tenemos!

D. CAN. (*Entrando con autoridad.*) ¿A dónde estàn esos señores que han venido á turbar lá tranquilidad de mi hogar doméstico?

JOSÈ. (*Ap.*) Tú sí que estás por domesticá!

D. CAN. (*Dirigiéndose à D. Gerónimo.*) ¿Quê trastorno es este que me dice mi cónyúge?

D.ª CRIS. (*Señalândole à D. Gabriel.*) Aquí los tienes Cánuto: este es D. Grabiel, D. Grabielito! (*Lo mira con los quevedos.*)

D. CAN. (*Ap.*) Siempre la há de echar á perder con esta maldita lengua! (*Alto.*) Bien; sea enhorabuena; pero yo no veo que los hombres se muevan, ni aquí pase nada, para

ese escándalo que tú me has dicho. Vamos, (*impaciente*) cuando yo digo que mi muger está loca! (*Isabel se levanta de la mesa de escritorio y viene à colocarse al lado de su madre.*)

D.ª CRIS. Quien está loco eres tú pedazo de...

D. CAN. ¡Crisanta!

D.ª CRIS. Si no hubiera gente delante, ya te diria yo lo que tù eres. ¿No sabes que estos señores han deshecho el casamiento de tu hija?

D. CAN. (*Còn calma.*) Bien deshecho está, no habiendo pasado el asunto á vías de hecho como dice la ordenanza.

D.ª CRIS. Pero demonio de hombre ¿qné dices?

D. CAN. No me impacientes Crisanta! digo que nunca fué de mi gusto este casamiento, como te consta; y me alegro de todo lo que ha pasado, sin que esto sea para ofender al señor... (*Señalando á D. Gabriel quien dà muestras de no ofenderse, Doña Crisanta queda refunfuñando, Isabel dá, una carta á José que este guarda.*)

JOSÉ. (*Ap.*) Gracia á Dió! con lo que er coroné dijo de la ordenanza lo comprendí toito: Es craro, por eso la señorita me dá esta carta pa otro. Si estos supieran que es pa un guardia marina! Como si dijeramos, un Churruca. Várgame Dió! (*Vá á salir y Don Gabriel le coje por el brazo.*)

D. GAB. Y el que con su charla hizo anular el casamiento, sale así sin decir nada á estos señores... (*Presentàndolo al público.*)

JOSÉ. Y yo...

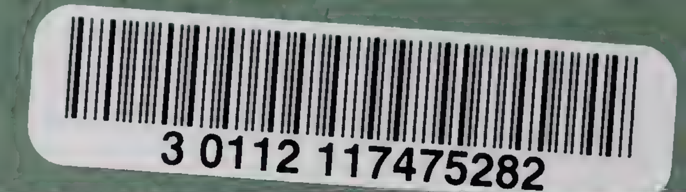
D. GAB. Estás en la obligacion
de despedirte, José.

JOSÉ. Tiene V. mucha razon
pero... á la verdá... no sé..
(*Pausa.*)

D. CAN. Mira chico, echa el telon.

(*Todos pendientes de lo que està en decir José, se adelanta D. Canuto y fijàndose en el encargado del telon de boca, recita el ùltimo verso y cae el telon.*)

FIN.




Se halla de venta en las principales librerías de España y en las de la Isla de Cuba.